

Respuestas a la pandemia del COVID-19 y Reflexiones sobre la encíclica FRATELLI TUTTI

Roma, 8 de marzo de 2021

Queridos Hermanos y queridas Hermanas:

Nuestro mundo y nuestra Iglesia nos han presentado una paradoja: mientras vivimos una pandemia mundial que nos hace aislarnos y distanciarnos socialmente, el Papa Francisco nos ha llamado a recordar que somos uno en la familia humana, en comunión unos con otros.



Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad... Soñemos como una única humanidad,...como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos. — *Fratelli tutti*, 8

En este tiempo de pandemia y su consecuente distanciamiento social y gran temor, podemos estar motivados o quedarnos inmobilizados. Al escuchar el llamado del Espíritu a arriesgarnos (cuidadosa y reflexivamente), podemos estar con nuestros hermanos y hermanas necesitados en muchos niveles. O podemos quedarnos paralizados por la preocupación y no actuar. Los testimonios de nuestras hermanas de la TOR muestran la lucha que supone mantener esta tensión en sus vidas.

San Francisco de Asís debió saberlo también cuando escribió su segunda carta a los fieles:

⁴³ Mas aquel a quien se ha encomendado la obediencia...haga y tenga para con cada uno de sus *hermanos/hermanas* la misericordia que querrían se les hiciera a *ella/él*, si estuviesen en un caso semejante... ⁴⁸ Y sobre todos ellos y ellas, mientras hagan tales cosas y perseveren hasta el fin, descansará el espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada, ⁴⁹ Y serán *hijas* e hijos del Padre celestial, cuyas obras hacen.

Que estas palabras nos animen a reconocer las paradojas que dividen y nos ayuden a trabajar por la unidad y comunión, de nuestra casa común en la tierra y morada del Espíritu de amor.

Hna. Deborah LOCKWOOD, Presidente CFI-TOR
Hna. M. Magdalena SCHMITZ, Vice-Presidente
Hna. Dolores CANEO, Concejera
Hna. Joanne BRAZINSKI, Concejera
Hna. Benigna AOKO, Concejera
Hno. Franco KANNAMPUZHA, Concejero

¡FANCISCANOS/AS, ESTE ES NUESTRO MOMENTO!

Hna. Sheila Kinsey, FCJM, Franciscan Sisters, Daughters of the Sacred Hearts of Jesus and Mary.

*Co-Directora Comisión JPIC USG-UISG
Original en inglés*

El Papa Francisco ha buscado de nuevo la inspiración de San Francisco para su última encíclica *Fratelli tutti*. Para los/las Franciscanos/as es otra oportunidad para que ayuden a sembrar este mensaje de fraternidad y amistad social para una Iglesia y un mundo que necesitan urgentemente una respuesta a los desafíos de hoy. Nuestro espíritu franciscano nos llama a trabajar juntos, para superar el individualismo, para superar la respuesta apática y responder a las necesidades del medio-ambiente y de la sociedad.

Para cultivar nuestras respuestas a estos desafíos, se nos pide que reflexionemos sobre la fecundidad personal de nuestras semillas de bondad respondiendo a las siguientes tres preguntas:

- * 1) ¿Qué fuerzas positivas desaté?
- * 2) ¿Cuánta paz social sembré?
- * 3) ¿Qué provoqué en el lugar que se me encomendó? (FT 197)

Comprometámonos juntos en nuestras respuestas. San Francisco hablaba desde la integridad de un corazón unificado. Fue coherente en su propia reflexión y buscó el consejo de compañeros de confianza. Creció en la comprensión de su vocación, desde la reconstrucción física de la iglesia de San Damián (1Celano 18) hasta la construcción de la Iglesia de Dios. Para ser verdaderos mensajeros, necesitamos que nuestras vidas estén integradas con el mensaje del Evangelio: la buena noticia. Es para nosotros un camino diario continuo. Debemos llegar a los marginados y encontrar la manera de que logren tener sentido de pertenencia. Al reflexionar sobre el Buen Samaritano, vemos que el tiempo es un don precioso que podemos dar a los demás. También podemos considerar formas de abogar por el bienestar de los demás respetando su dignidad, mientras consideramos la necesidad de su inclusión. Se nos pide que salgamos con pasión al encuentro de los demás y que nos abramos al diálogo. Debemos abrazar a los aislados y acogerlos, porque pertenecen a nuestra casa común, al igual que San Francisco abrazó al leproso (2Cel 9) y se dio cuenta, después, de que había besado el rostro de Cristo. No se trataba de un simple acontecimiento, sino de un proceso de aprendizaje para acompañar, cuidar y sostener a los miembros más frágiles y vulnerables. (FT 64) La revolución de la ternura está en el ADN del ser franciscano.

San Francisco es un ejemplo paradigmático como hombre de paz. Fue una persona que buscó la paz en su interior y llamó a los demás a hacer lo mismo. Sus palabras de "paz y bien" eran una exhortación a crear un lugar así en la Tierra para todos. Esa paz se extendía a toda la creación, lo que implicaba preocupaciones ecológicas, tanto ambientales como sociales. Debemos buscar la manera de que la unidad prevalezca sobre el conflicto. San Francisco trató las disputas entre el alcalde y el obispo de Asís mediante el canto de un verso del "Cántico de las Criaturas", junto con los ciudadanos de Asís en presencia de los dos oponentes (MP 101). El Papa Francisco nos llama a considerar nuestras preocupaciones políticas del mismo modo que nos relacionamos con nuestras familias. Nos pide que veamos a los adversarios políticos como vemos las disputas en la familia, donde las alegrías y las penas de cada uno de los miembros son asumidas por todos. (FT 230) La diversidad de nuestras opiniones debe verse en el contexto del amor y la integridad de nuestras posiciones. Se nos anima a crear estos lugares en los que el diálogo es posible porque nace del

respeto a la dignidad inherente de las personas y del deseo de construir una casa común. Hoy "...se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia". (FT 225)

El bien que logramos en la posición que se nos confía, pide en un nivel una respuesta personal basada en nuestras habilidades, capacidades y oportunidades y en otro una respuesta colectiva. No es una respuesta que podemos dar una vez por todas, sino en el día a día. La gente de Asís todavía cuenta cómo cuando San Francisco hablaba a una multitud reunida fuera de San Rufino, se quedaba en oración el tiempo necesario para prepararse a compartir el mensaje del día. La multitud sabía que debía esperar. Se nos pide que estemos constantemente abiertos/as a los demás, sea cual sea nuestra tarea en la vida. Se trata de difundir el amor. Nuestra respuesta única es imprescindible. Respondemos desde ese espacio interior siendo contemplativos en la acción. Esta conexión está tan integrada que es una acción sagrada que interconecta toda la creación. Cada día ofrece nuevas oportunidades. "*Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones.*" (FT 77)

Ahora es el momento de que nuestro espíritu franciscano contribuya a la vitalidad de nuestra Iglesia. San Francisco y nosotros, sus seguidores, contribuimos a actualizar la realidad de la interconexión de toda la creación. Él cantaba su reverencia por toda la creación e incluso en su caminar, quitaba los gusanos de su camino para que no fueran pisoteados. Tal era su capacidad de predicar con el ejemplo. San Francisco dialogó y llevó adelante el diálogo con Al Kamil, un musulmán, incluso mientras continuaban los combates de la cruzada. (1 Cel 422)

Ambos hombres se abrieron el uno al otro y el lugar especial que ocupan los franciscanos en Tierra Santa se debe a este encuentro. Hoy en día, se nos pide que participemos en muchas oportunidades de ese diálogo. De manera similar, "...hablar de "cultura del encuentro" significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos". (FT 216) Tenemos que estar atentos a lo que se nos pide en este momento. Es importante creer en la fuerza dinámica del conjunto de nuestra Familia Franciscana que es mejor que la suma de nuestras partes. Mientras cada uno de nosotros hace su humilde contribución, nos damos cuenta de que "*una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra*" (FT 196), sabiendo que "*La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor*". (FT 92)



Un Encuentro con los leprosos de hoy

*Hna. Joanne Schatzlein
Sisters of St. Francis of Assisi-USA
Original en inglés*

Para poder completar un Master en Estudios Franciscanos, en mi tesis final intenté responder a la pregunta: "Si Francisco estuvo en medio de leprosos la mayor parte de su vida, ¿por qué no contrajo la enfermedad?" A mi profesor, Conrad Harkins OFM, le encantaron los nuevos hallazgos sobre la enfermedad de Francisco y publicó la tesis en Estudios Franciscanos, en 1987. Fue actualizada y reimpressa por Tau Publishing, LLC en 2014. En mayo de 2019, participé en una conferencia médica en Baltimore, MD, donde expertos médicos internacionales, utilizando herramientas de diagnóstico modernas, afirmaron de común acuerdo que Francisco murió de una forma de lepra.



Esta experiencia con la lepra me inspira una reflexión sobre tres acontecimientos del año 2020 en mi país: una pandemia mortal, la muerte injusta de George Floyd y la elección de un nuevo Presidente. Surgieron nuevos e inesperados rostros de "leprosos", lo que me llevó a comprender más profundamente el significado de las palabras de Francisco en su Testamento: "... me parecía extremadamente amargo... me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia".

Oficiales de policía y George Floyd: La muerte de George en mi ciudad natal fue incomprensible; todavía me persigue su cara con el zapato en el cuello. Pidió misericordia, los transeúntes gritaban por ella, pero cuatro oficiales despiadados se negaron y George murió. Su muerte llevó a numerosas y diversas manifestaciones, con gente que aún aboga por la reforma de la policía para acabar con la injusticia social.

El señor Trump: No puedo llamarlo Presidente, sino "el que no debe ser nombrado", del léxico de Harry Potter, refiriéndose a Voldemort. Mi respuesta cuando Trump dio positivo al COVID no fue compasiva. Hice un pequeño baile, luego recé rápidamente para que se recuperara, pero esperaba de él acciones largamente postergadas para reducir el número de víctimas que se encontraban solos con la Hermana Muerte.

Un votante desafiante: para asegurar opciones de voto seguras en las elecciones de noviembre de 2020, me ofrecí a trabajar en las urnas. Un caballero apareció para votar, pero se negó a usar una máscara, un requisito legal. Rechazando otras opciones, se mantuvo firme con una sonrisa en su cara. El supervisor de las urnas despejó el espacio, le permitió votar, pero anunció que este caballero se negaba ilegalmente a llevar una máscara y a permanecer a 6 pies de distancia de él. En efecto, lo avergonzó. En ese momento una pequeña voz en mi corazón se agitó. Salió a la superficie la compasión, creyendo que aunque estaba equivocado, seguía siendo un ser humano, y no merecía la humillación pública.

Reflexionando sobre estos leprosos de hoy en día, recuerdo un comentario hecho durante una reflexión comunitaria sobre el encuentro de Francisco con un leproso, viviendo con ellos y vendando sus heridas. Nos centramos en la conversión de Francisco, pero entonces una sabia hermana anciana preguntó "¿Para quién soy una leprosa?" Eso cambió todo y esta pregunta sigue siendo un reto al enfrentarme a estos leprosos de hoy en día. Me consuela el hecho de que las palabras del supervisor causaron malestar en mi corazón, lo que me llevó a la compasión. Espero que mis transgresiones me lleven a momentos más profundos de conversión personal y, como San Francisco y el Papa Francisco en Fratelli tutti, reconozca el rostro de Cristo en cada ser humano y en toda la creación.

Reflexión sobre los 3 primeros Capítulos de Fratelli Tutti a la luz del carisma de la Tercera Orden

*Hermana Mariella Erdmann, O.S.F.
Franciscan Sister of Christian Charity - USA
Original en inglés*

Hay una pregunta que me gustaría abordar en este artículo. Las/los franciscanas/os ¿cómo ayudamos a llegar al forastero en nuestro mundo cerrado y generar un mundo abierto? Necesitamos empezar por volver a la vida de Cristo en las Escrituras y a la vida de Francisco, verdadero discípulo de Cristo.

Tanto Cristo como Francisco llegaron a los marginados: los leprosos, los pecadores, los pobres, las viudas, los solitarios e incluso los ricos. No excluyeron a nadie. Ambos experimentaron una gran alegría y un profundo dolor. El Papa Francisco nos pide que hagamos lo mismo en un mundo tan necesitado de sanación y unidad. Un mundo lleno de divisiones, odios, exclusiones, adicciones y pérdida de esperanza.

El mundo tal como es hoy no puede permanecer cerrado, no podemos ignorar al forastero que encontramos por el camino, y que necesita ayuda. Como seguidores de Cristo e inspirados por el carisma de Francisco, debemos salir de nuestra zona de confort y entrar en un mundo roto y desordenado. Pero, para hacerlo eficazmente, necesitamos estar enraizados en Cristo como lo estuvo Francisco. Si no estamos enraizados en Cristo estamos construyendo sobre arena. Francisco estaba abrumado por el amor de Dios y ese amor penetró todo lo que hizo, a quien conoció y toda su visión de la naturaleza. Cada persona era preciosa a sus ojos y todas las criaturas lo llevaron a alabar a Dios.

¿Cómo hacemos esto las/los franciscanas/os? Lo hacemos con una persona a la vez. Tenemos misiones con los marginados en varios estados y países, que incluyen a los nativos americanos, los pobres de varias nacionalidades, los iletrados y los enfermos. Llegar a aquellos a los que servimos como hermanos y hermanas en Cristo, dignos de nuestro amor y cuidado, es un medio para construir puentes de confianza, algo que nos hace percibir la unión y unidad entre todos. Además, en cada una de nuestras familias podemos tener a alguien que está al margen de la sociedad. No podemos descartarle. Debemos buscarle, como hermanos y hermanas, como humildes pecadores que están recorriendo el mismo camino de vida. Tenemos que aprender a dialogar con los demás y escuchar sus historias. Donde vivimos, tenemos Hermanas que están enfermas o con diversas necesidades y empleados laicos con quienes estamos en contacto cada día. ¿Dejamos fuera a los que no nos gustan o acogemos a cada persona con respeto y amor? Me gustaría terminar con la cita de Randall B. Smith, un profesor de teología de la Universidad de St. Thomas. "No necesito señalar lo diferente que sería todo si imagináramos el diálogo como algo que tiene lugar entre personas 'hechas a imagen de Dios', pero también trágicamente caídas y quebrantadas, necesitadas de redención, creadas para la comunión con otros y con Dios. El diálogo no debería convertirse en una guerra de palabras; debería verse como la participación humana en el Verbo que se hace carne, cuya meta no es la destrucción de un enemigo, sino un sacrificio de muerte a sí mismo como servicio a la Bondad, al Amor y a la Verdad".



NUESTRO SENTIDO DE PERTENENCIA, COMO HERMANOS Y HERMANAS

Hna. Jenny Favarin, sfp
Hermanas Franciscanas de los Pobres
Original en italiano

¿Qué vas a hacer en Filipinas?" Esta pregunta se había convertido en un eslogan en vísperas de mi partida, el pasado mes de febrero de 2020. Todas mis respuestas se limitaban a decir: "Voy a hacer esto y aquello, pero básicamente ¡voy a ser una hermana, como aquí!"

Soy Jenny, una hermana italiana de las Hermanas Franciscanas de los Pobres. Salvo un breve paréntesis en los Estados Unidos, siempre he vivido en comunidad entre Padua y Roma. Ofrecer mi disponibilidad para vivir en nuestra comunidad en Filipinas, fue una consecuencia natural de una radicalidad deseada día tras día.

Dos semanas después de llegar a mi destino, llena de entusiasmo y curiosidad, entramos en el confinamiento del Covid-19. Miro hacia atrás a estos meses de confinamiento casi ininterrumpido con la mirada de alguien que sabe lo cierto que es que *nadie se salva solo*¹. ¡Cuántas mañanas al despertarme me esperaba la angustia, y cuántas veces ha cedido ante la amabilidad, la bondad y el cuidado de las hermanas con las que comparto este período! Después de todo... ¡Estoy aquí para ser una hermana! Y de nuevo cada día, tratamos obstinadamente de alimentar la esperanza, apoyándonos unas a otras, y encontrando formas creativas de no cerrar completamente nuestros ministerios, a pesar de que el pasado septiembre se declaró el estado de calamidad hasta septiembre de 2021.

*La llamada interior a hacernos cercanos*², paradójicamente, se ha hecho aún más fuerte y más manifiesta en este contexto de distanciamiento social y desconfianza, en la comunidad y en esos encuentros esporádicos en los dos pueblos donde se nos permite distribuir alimentos. Estoy teniendo la experiencia de ser acogida de una manera nueva, porque aquí soy una "extranjera". Esta



hermosa tierra nos recibe con una sonrisa y nos agradece porque, en la medida de lo posible, no olvidamos a los más expuestos en esta pandemia. Pero quizás la mayor verdad que debo reconocer en estos tiempos en la que todos nos encontramos vulnerables, es que son precisamente estos últimos los que no nos han olvidado, que no se han olvidado de mí, y me llaman "hermana" y me ayudan a encontrar el sentido más profundo de mi presencia aquí entre ellos.

¹ (Fratelli tutti 54)

² (ibid 101)

Y en este sentido de pertenencia como hermanas y hermanos hay una fuerza y una verdad que trasciende todo impedimento y toda prohibición, todo aislamiento; que nadie se salva solo desencadena una reciprocidad que nunca antes había sido tan ineludible y verdadera.

En los próximos meses seremos llamados/as constantemente a escuchar el grito de los pobres y de la tierra, a discernir con atención qué posibles gestos de curación promover, a apostar todo en lo pequeño y esencial, en la capacidad de reconocernos como hermanas y hermanos.

Encuentro todo esto bellamente resumido en estas palabras: "...es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.³ [...] demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado⁴



³ (ibid 70)

⁴ (ibid 35)

Cómo respondemos a la pandemia del Covid-19

Hna. Ema Alič

School Sisters of St. Francis of Christ the King
Provincia di Maribor of Immaculate Conception, Slovenia
Original en inglés

San Francisco nos llama a hacer siempre más y mejor imitando a Jesucristo (cf. *Carta a todos los fieles*, segunda versión). Este es un desafío constante y fuerte en nuestra vida religiosa y misión. Durante la época de la pandemia, ahora que la mayoría de las actividades regulares se han interrumpido o se realizan en línea, también hay más oportunidades de buscar creativamente nuevas formas de llegar a otros, especialmente a los más necesitados.

Durante la primera ola de la pandemia, siendo catequista, me dediqué principalmente a los niños, los jóvenes y las familias. Pero las condiciones epidemiológicas de la segunda ola, mucho más difíciles, me mostraron otra forma de servir a la gente necesitada. En los asilos, en las residencias para ancianos, las condiciones eran cada vez peores debido a las infecciones entre el personal y los residentes. Nuestra superiora provincial animó a las hermanas a ayudar y algunas de nosotras respondimos a la petición del gobierno de nuestro país: ayudar en los hogares como voluntarias.

Después de una formación adecuada, empecé a trabajar todo el día en una residencia para ancianos y ayudé como enfermera, en la distribución de comidas a los residentes, etc. Durante las primeras semanas fue muy agotador porque el trabajo a realizar era inmenso, y el personal se había reducido considerablemente. Había una sola enfermera para atender a 54 residentes. Pero había un sentido de gran solidaridad y ayuda mutua entre nosotros.

Los residentes tenían que permanecer en sus habitaciones durante varias semanas, por lo que se alegraban mucho cuando un empleado o voluntario les visitaba durante unos minutos. Cuando las medidas de protección se liberaron un poco y pudimos sacar a los residentes de sus habitaciones, aunque fuera por poco tiempo, toqué la guitarra y cantamos e incluso celebramos el día del santo o el cumpleaños de algunos de ellos.

Llevaba un uniforme de enfermera y no tenía hábito, así que sólo unos pocos sabían que yo era religiosa. Cuando lo supieron, se alegraron y hablamos de Dios y de mi forma de vivir y trabajar. Se forjaron relaciones particularmente hermosas, sinceras y verdaderamente testimoniales con el personal. Aunque no todos éramos de la misma fe, nos sentíamos unidos como hermanos y hermanas en el trabajo que realizábamos 'fiel y devotamente' (cfr. *Regla y Vida de la Tercera Orden Regular*, 18).



Trabajar en un hogar de ancianos fue una rica experiencia misionera para mí, y más aún una valiosa experiencia de vida espiritual. Debido al duro día de trabajo en casa y a los deberes de mi misión regular en mi tiempo libre, mi vida de oración ha sido bastante limitada, pero siempre he sentido que Dios vino a mi encuentro de una manera diferente. Cuando trabajaba todo el día, no podía asistir a la misa. Un domingo estaba lavando a una señora y me incliné para enjabonar sus pies; pensé en Jesús que con su ejemplo de lavar los pies de sus discípulos nos invitó a hacer lo mismo. Era exactamente la hora de la misa del domingo... Experimenté en mi corazón que la Eucaristía es de hecho el más profundo servicio de Cristo al hombre que necesita su ayuda para purificar su alma. En el trabajo que se me ha permitido hacer el Señor ha estado cerca de mí en el sufrimiento y en aquellos que ayudan a los que sufren.

Con las gracias que he recibido tanto de Dios como del buen ejemplo de mis vecinos, los pacientes residentes y el personal, puedo confiar y esperar que todos nosotros estemos entre los que por la gracia de Dios saldremos más fuertes y más entregados a Dios, de estas condiciones epidemiológicas. Mi corazón sigue agradecido a las hermanas que me han dado la oportunidad de ayudar de esta manera. He experimentado que servir en hogares de ancianos es un servicio que podemos ofrecer.



¡Seamos audaces!

Hna. Georgette Lehmuth
Franciscan Sisters of Our Lady of Perpetual Help - USA
Original en inglés

En la homilía del Papa Francisco, durante la celebración eucarística del Nacimiento de Cristo, nuestro Santo Padre simplemente declaró que en esta celebración "Dios no nos da algo, sino Alguien". Como franciscanas y franciscanos, nuestra comprensión de la creación siempre se ha centrado en la primacía de Cristo, el primogénito de toda la creación, "el Eterno Alguien". Como franciscanas/os creemos que es a través de Cristo que estamos llamadas/os y capacitadas/os para reconocer a los demás como "alguien" también, como hermana, como hermano. El valor de la fraternidad permanece en el centro de nuestra comprensión de lo que somos, como seguidores de Cristo, como franciscanos. En la Tercera Orden describimos esto como compartir un "Corazón Común".



Fratelli tutti continúa de muchas maneras la conversación iniciada en *Laudato Si*. Sin embargo, es mucho más. No es por una causalidad que la encíclica comience con las palabras de San Francisco y la historia del encuentro de Francisco con el Sultán. En *Fratelli tutti* el Papa Francisco se encuentra, con audacia, ante los modernos sultanes del poder y la fuerza. Critica las políticas, la política y los políticos, pidiendo sociedades abiertas, inclusivas e integradas. En el segundo capítulo de *Fratelli tutti*, el Papa Francisco nos anima a ver nuestro origen en el único Creador, citando el Libro de Job: "¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y nos modeló del mismo modo en la matriz?" (Job 31,15)

Mientras el Papa Francisco desafía a los que están en el poder, lo hace hablando de un "mejor tipo de política" basada en el "amor político" y la "amistad social". Aquí es donde la conversación parece cambiar sutilmente de alguna manera de los que están en el poder a los que dan poder a nuestros líderes. El cambio se mueve de los políticos al cuerpo político, a ti y a mí. El Papa Francisco hace esto cuando examina cada uno de los personajes de la Historia del Buen Samaritano. Más adelante en la encíclica el Papa nos implora que enfrentemos las injusticias sociales en nuestro mundo como una clara violación de "un amor que integra y une", reconociendo a todos como hermana y hermano que comparten una casa común. Como franciscanos, San Francisco nos ofrece un ejemplo de cómo decir la verdad al poder. El Papa Francisco en esta encíclica nos ofrece una hoja de ruta, un plan para hacerlo.

Irónicamente, hay reconocer que la actual pandemia nos ha hecho vivir vidas más aisladas, y al mismo tiempo nos ha ayudado a reconocer que no estamos solos. El Papa Francisco hace hincapié en esto al abordar directamente la pandemia en la última sección del segundo capítulo, que tituló "ESPERANZA". Nos invita a renovar la esperanza, declarando simple y profundamente: "la esperanza es audaz". San Pablo habla de la fe, la esperanza y el amor, declarando que de las tres virtudes, la mayor es el Amor. San Juan nos dice que Dios es Amor, encarnado en el Alguien Eterno, Cristo, que habita entre nosotros. La esperanza da valor y convicción, dándonos poder para ver nuevas visiones y soñar nuevos sueños a través de los ojos del Amor Encarnado, abrazando a todos como hermana y hermano. Como franciscanas/os, llamémonos unos a otros y llamemos nuestro mundo a tener esperanza. Y, ¡seamos audaces!

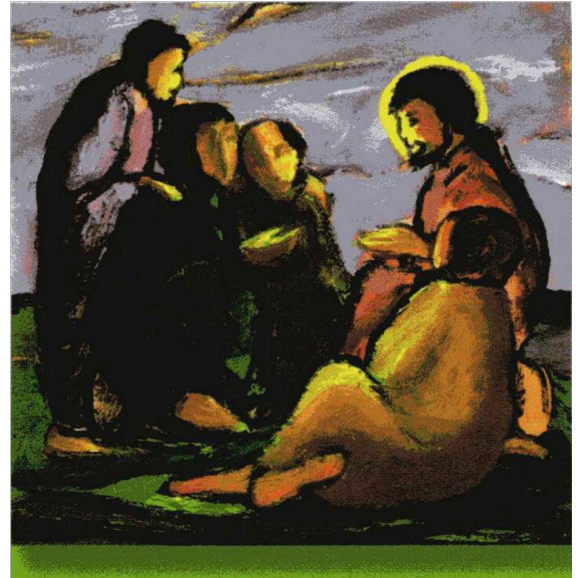
FRATELLI TUTTI

Patrice M. Klausning, OSF
Bernardine Franciscan Sisters, United States
Original en inglés

Fratelli tutti contiene una abundancia de rico material para la oración y la reflexión. No sólo la encíclica está profundamente arraigada en las enseñanzas y el ejemplo vivido de San Francisco de Asís, sino que también se basa en las realidades de nuestro mundo actual. La pandemia de Covid 19 estalló a escala mundial mientras el Papa Francisco escribía esta encíclica. De todos los posibles valores franciscanos, la coincidencia de la encíclica y la pandemia presente, uno emerge con más fuerza para mí: la fraternidad radical.

En el espíritu de San Francisco y del Papa Francisco, no sólo los franciscanos, sino el mundo entero, los pueblos, los individuos, las culturas, las razas, los gobiernos, las religiones, tienen el desafío de abrazar a todos los demás como hermanos y hermanas. En esta visión del mundo o tal vez, en la visión de Dios, ninguna persona es menos que otra; ninguna persona merece menos; ninguna persona puede ser relegada a los márgenes de la sociedad o tratada como si no importara; de hecho: “Nadie es inservible, nadie es prescindible” (*Fratelli tutti*, 215).

La hermana María Elena Martínez, OSF, una de las principales ponentes de la Conferencia de la Federación Franciscana en 2002, se puso en el escenario y proclamó audazmente: “¡No hay ningún enemigo! Desde esta postura de fraternidad radical que no excluye ni siquiera a los que oprimen o necesitan corrección, (véase *Fratelli tutti* 241-242), se nos exige ver como hermano o hermana a todos los que ignoran o desafían las medidas de restricción para protegerse a sí mismos y a los demás del virus. Debemos trabajar diligentemente para contrarrestar las actitudes que insinúan, “ellos deberían enfermarse; si ellos se enferman, ellos no deberían ocupar una cama en el hospital, el equipo de salvamento, o el cuidado que una persona inocente también necesita”. En el Comentario a la Regla TOR Revisada de 1983, el Artículo 22 dice: “La forma más alta de pobreza para nosotros es no juzgar...”.



El lugar actual de la compasión son las entrañas/el corazón de Dios. En este espacio divino, nadie, nada está excluido. La Escritura nos dice que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios (ver *Génesis 1, 27*). Entonces estamos llamadas/os a abrir de par en par nuestros corazones para abrazar a todos. Sin embargo, este es un proceso de conversión de toda la vida que nunca perfeccionaremos pero que aún así debemos esforzarnos. Una guía poderosa para ayudarnos en este caminar es usar una imagen del corazón humano. Dentro del corazón, escriban los nombres de quién/qué aman y abrácenlo. Cerca de los bordes, o medio dentro y medio fuera, escriban a quién/qué tienen dificultad en abrazar. Finalmente, completamente fuera del corazón, escriban a quién/qué no pueden/no logran amar o abrazar.



Después de que hayan completado el “examen” de su corazón, recen lo siguiente:

- **Jesús, ofreciste compasión a todos los que acudieron a ti en su necesidad. Enséñame a ser más compasivo.**
- **Jesús, abrazaste a todos como hermano y hermana, incluso a Judas que te traicionó. Ábreme a experimentar la fraternidad radical.**
- **Jesús, desde la cruz, nos perdonaste a todos. Solo, no puedo perdonar a los que me han herido. Guíame, mientras trato de perdonar.**

Mira y Actúa

*Generaloberin Sr. Bonaventura Holzmann OSE
Konvent der Elisabethinen Graz, Österreich
Kongregation der Schwestern von der heiligen Elisabeth – OSE
Original en alemán*

“La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad”. Con este resonante llamado, el Papa Francisco nos anima en su Encíclica “Fratelli tutti” (47) a una inquietud creativa y a un encuentro respetuoso con nuestros semejantes como base de un mundo humano.

La patrona de nuestra Orden Religiosa, Santa Isabel de Turingia, inspirada por San Francisco, vivió esta sabiduría con amor, alegría y perseverancia por los pobres, los enfermos y los marginados, superando muchos prejuicios de su tiempo. Este compromiso con los necesitados en cuerpo y alma siempre ha formado parte del ADN de las Isabelinas. El lema de nuestro convento de Graz, “¡Mira y actúa!” consolida esta actitud de Santa Isabel a la que el Santo Padre nos remite.

Especialmente en la actual situación de pandemia, donde cada vez se levantan más barreras entre las personas y sus comunidades, las Isabelinas nos esforzamos en este espíritu para dar a nuestros pacientes un hogar, donde puedan vivir con dignidad. Esto es tan necesario hoy como lo fue cuando las tres primeras hermanas Isabelinas llegaron a Graz hace 330 años, el 19 de octubre de 1690. Desde entonces, muchos cambios positivos han tenido lugar en nuestra sociedad pluralista, por lo que podemos estar muy agradecidos.

Sin embargo, incluso hoy en día, hay soledad, desconsideración e insensibilidad, especialmente hacia aquellos que están al margen de nuestro mundo cada vez más globalizado. A pesar de todos nuestros logros, somos “analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas”, como nos el Papa Francisco en su encíclica profética. (FT 64)

Para nosotras, Hermanas Isabelinas, este diagnóstico no nos lleva a la resignación o al pesimismo cultural elitista, sino que es una motivación para buscar siempre de nuevo la profundidad y la amplitud de nuestras vidas y nuestra fe, y para actuar rápidamente donde veamos una necesidad. El ejemplo de nuestras tres hermanas fundadoras en Graz, que pasaron dos años caminando desde Aquisgrán a través de las regiones devastadas por la Guerra de los



Treinta Años para atender a las mujeres necesitadas de Graz, nos anima a enfrentarnos a los retos que nos esperan teniendo confianza en Dios, curiosidad y atención amorosa.

El trabajo de estas tres mujeres poderosas ha crecido hoy en día hasta convertirse en un convento con 12 hermanas,

un hospital para cuidados paliativos sin ánimo de lucro con unos 500 empleados, el hospicio VinziDorf para los sin techo, el hospicio de pacientes internos Santa Isabel en conjunción con nuestra unidad de cuidados paliativos, el balneario de Marienkron en Burgenland, opciones de alojamiento para ancianos y numerosos programas educativos. Nuestras actividades para y en nuestra pintoresca ciudad de Graz y para la gente de nuestro país abarcan por tanto numerosas obras, que hemos dividido en cuatro campos de actividad junto con las Isabelinas de Austria: fe y vida, salud y vida, vivienda y vida y aprendizaje y vida.

La pandemia del Corona nos ha mostrado lo frágil que son las aparentes certezas de nuestras vidas. Nuestros empleados están haciendo un trabajo sobresaliente, especialmente en esta difícil situación, para dar a las personas que nos han sido confiadas apoyo en su fe, así como salud y bienestar, para proporcionarles un hogar digno para el cuerpo y el alma, y para desarrollar juntos perspectivas para una sociedad vital “post Corona”.

La pandemia nos ha demostrado, de manera dolorosa y realista, más allá de toda cuestión de cuidados, medicina y terapia, que “El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad...han de ser conquistados cada día”, como afirma el Papa Francisco. (FT 11) Una palabra que inspira y alienta, para una sociedad en la que todos pueden ser verdaderamente hermanos y hermanas.

